



*Literatura chilena*, por FRANCISCO DUSSUEL

Ediciones Paulinas, 1959

TAREA ARDUA es ésta de arquitecturar una historia crítica de la literatura de un país, cuya cultura haya cuajado en el tiempo, como sucede con Chile. Las raíces de una cosecha literaria que ya cuenta casi cinco centurias, sus influencias y su expresión nacional, temperamental y trascendente, no son hechos que un aficionado pueda dilucidar con su sola ambición, su vanidad o sus reacciones afectivas. Además de un sólido acervo de cultura humanística, el historiador literario, fundamentalmente, debe tener capacidad de percepción, agudeza intuitiva, y serenidad, equilibrio de juicio, sin olvidar la esencia ideal de su tarea, que es la de guiar, alentar con prudencia, sin perder de vista los valores individuales y aquellas virtudes que pudieran favorecer la creación promisoriosa o definitiva. No concebimos a un ente presumido ni a un neurótico en tarea como la que señalamos.

Los trabajos sobre crítica literaria publicados en diarios y revistas por D. Francisco Dussuel y sus textos sobre literatura chilena conocidos de todos, prestan a su perfil los rasgos exigidos para solventar el proceso de las letras nacionales. Conocíamos del autor un manual de *Literatura chilena* publicado en 1954 y algún opúsculo del mismo tenor, en los cuales bondades y ligerezas alternaban donosamente, y las omisiones de autores y de obras hacían pensar en un trabajo improvisado. ¿Qué de extraño tiene esto cuando hemos hojeado por ahí librotos o ensayos que ofrecen “perspectivas” o “síntesis” de literatura nacional en que sólo cuentan los integrantes de la capilla dilecta o del saloncito almizclado?

Don Francisco Dussuel, escritor y crítico de alcurnia, de juicio certero, ajeno, por lo tanto, a la miseria de los afectos y desafectos falaces, ha sabido superarse admirablemente en este primer tomo de su “*Literatura Chilena*”. En él ordena y examina la producción literaria nacida en nuestra tierra o inspirada en ella desde el siglo xvi hasta el término del xix. Es un trabajo que apoyándose en las líneas básicas de su obra anterior, se profundiza y amplía de acuerdo con la importancia de cada materia. Sin olvidar a Pedro de Valdivia y sus “*Cartas*”, alza la figura de Ercilla, anatomiza su poema, extrae su esencia épica, su calor humano y proyecta su hechizo sobre el

futuro poético de Chile. Examen ordenado, claro y pleno de vibración anímica que hace olvidar la postura crítica del autor. El parangón muy atinado con la figura del chileno Pedro de Oña y su "Arauco Domado", genera conceptos e imágenes novedosos, así para el estudioso, como para el lector corriente y para el alumnado que habrá de encontrar en el libro el incentivo que tanto necesita. La información sobre el tercer poeta de las guerras de Arauco, Hernando Alvarez de Toledo, autor de "Purén Indómito", destaca su personal imagen del tipo araucano y del español con rasgos y color a veces deprimentes y excesivos.

Con la misma vivacidad de concepto entre el autor en los prosistas de la Colonia: el padre Alonso de Ovalle y su ya famosa "Histórica Relación del Reino de Chile", en que alborea la expresión del paisaje nativo; Diego de Rosales, autor de la "Historia General del Reino de Chile", libro en que el indígena se insinúa con valores anímicos superiores; Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, Miguel Olivares, etc.

El cuadro histórico y la creación literaria en el siglo XIX, permiten al autor un ágil y certero despliegue de sus nobles y a veces inéditos materiales. Atento a los grandes precursores de la libertad política y del espíritu, se detiene en aquellos nódulos del tiempo que decidieron el curso de la vida intelectual y artística en la naciente República. La Generación del 42, la Sociedad Literaria y José Victorino Lastarria, son hitos en la perspectiva de los escritores del siglo XIX. Vallejo, Vial, Barros Grez, Daniel Riquelme, Zapiola, Pérez Rosales, inician la nutrida serie; en el folletín, Martín Palma, José Antonio Torres, Daniel Barros Grez, Liborio Brieva, Ramón Pacheco, y en la novela, Adolfo Valderrama, Zorobabel Rodríguez, Valentín Murillo, Moisés Vargas, Vicente Grez, Pedro Nolasco Cruz y Máximo Ramón Lira, autor éste de dos relatos araucanos, "Gualda" y "A orillas del Bío-Bío". Sobre este fondo bien elaborado se agranda la personalidad de Alberto Blest Gana, a quien el autor estudia desde todos los ángulos exigidos. Su biografía da mucha luz para la explicación de sus obras. El método cronológico orienta la crítica. El autor se detiene resueltamente en "Martín Rivas" (1862), expresión decisiva de la primera época del novelista. "Durante la Reconquista" y "Los Trasplantados" señalan la segunda época y el ensayista les dedica nutridas páginas. Nada es omitido en este examen y la identificación del hecho histórico en la obra del novelista ofrece aspectos y sugerencias valiosísimos.

La poesía del siglo XIX es confrontada con igual solvencia, dándonos así

una visión amplia, sin excesos, ordenada y viva, de los valores que enriquecieron la vida espiritual de ese tiempo. Tras el Romanticismo, el autor apunta su examen sobre el Modernismo, Rubén Darío y sus cultores chilenos Pedro Antonio González, Francisco Contreras y Antonio Bórquez Solar.

El autor dedica un denso capítulo a los historiadores y otro no menos nutrido al periodismo de ese siglo. El teatro merece, asimismo, su atención cuidadosa dentro de un cuadro bien integrado y vivo, sin redundancias eruditas. Sin embargo, lo que da especial excitante a esta parte del libro es el capítulo concedido a los fabulistas, entre los cuales hallamos más de uno, cuyas creaciones de índole literaria o política revelan un talento hasta ahora no divulgado en el historial de nuestra literatura ochocentista. Daniel Barros Grez, Eduardo de la Barra y Sandalio Letelier exaltan este mundo del ingenio alado, del amable sabor de la existencia, de la verdad estimulante, vertido en versos ágiles, airoso y agudos.

Esta "Literatura Chilena" constituye, pues, un destacado aporte para el mejor conocimiento de las letras nacionales en una época que no ha sido debidamente esclarecida. Contiene mucho de cuanto necesita quien desee ahondar en la producción de la época y, asimismo, señala caminos si se quiere enriquecer la indagación. Un criterio de síntesis moderna que sabe concentrar la riqueza del concepto y entregar lo cuantitativo por su utilidad y sugestión, hace de la obra un todo compacto y vital, orgánico e incitante, ajeno al frío instrumento erudito, al gesto del dómene o del hiperestésico.

Junto a otras excelentes obras, debidas a la pluma serena y lúcida de profesores destacados, que han permitido ordenar y modernizar la enseñanza y la difusión de nuestra literatura, el libro de don Francisco Dussuel, significa una contribución especialmente valiosa por su planteamiento original y eficaz y por la riqueza y novedad del contenido.

LAUTARO YANKAS.



*Los amantes desunidos*, de SALVADOR REYES

Edit. Zig-Zag, 1960, Santiago

SALVADOR REYES ha publicado una novela de ritmo lento. Morosamente, se detiene en los detalles, indaga los pensamientos de los personajes, los hace hablar y agrega sus meditaciones personales. De esta forma, conocemos su postura humana y filosófica frente a ciertos problemas.